

Auschwitz y el mundo de hoy

2 de febrero de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Hace 70 años, el 27 de enero de 1945, las tropas soviéticas llegaron a los muros del gigantesco campo de concentración de Auschwitz-Birkenau en Polonia y liberaron a unos cuantos miles de prisioneros que seguían vivos de los 1,3 millones que los nazis arrastraron a este lugar. La ceremonia conmemorativa en Auschwitz no buscaba expresar pesar ni mantener vivo el recuerdo de los que sufrieron y murieron sino simplemente servirles a los gobiernos reaccionarios como una oportunidad para impulsar agendas que han traído al mundo, y traerán, más sufrimiento y muerte.

Los presidentes de Austria, Francia, Alemania y Polonia asistieron, junto a la realeza de Bélgica, Países Bajos y Dinamarca. El presidente estadounidense Barack Obama envió a su secretario del Tesoro. El presidente de Rusia Vladimir Putin no fue invitado, a pesar del papel de la antigua Unión Soviética, cuando todavía era un país socialista, en la liberación de Auschwitz. Esta fue otra señal más de la beligerante rivalidad de las potencias occidentales con sus adversarios imperialistas rusos. El conflicto interimperialista, central en la II Guerra Mundial, no se limita al pasado.

Además, a nombre de defender la “civilización” occidental contra la “barbarie” del fundamentalismo islámico, pintado como el sucesor del nazismo, estas conmemoraciones taparon el hecho de que los gobernantes de los países imperialistas son los más grandes perpetradores de bárbaros crímenes en el mundo —no solo en el pasado, sino también hoy.

Al invadir o aparte de eso destruir a Afganistán, Irak, Siria, Yemen, República del Congo, República Centroafricana, Malí y muchos otros países, hablando solo del presente, por no mencionar las millones de personas asesinadas en sus guerras contra Argelia y Vietnam, han generado una cantidad de víctimas sin precedentes en la historia, por no hablar del funcionamiento normal de su letal sistema global.

Además, utilizaron este aniversario para glorificar al bárbaro y criminal Estado de Israel. Vale la pena mencionar un editorial del *Guardian*, porque en verdad este periódico británico busca mostrarse como crítico de las políticas de Israel, en contraste con los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia, etc. Dice: “No se puede culpar a un pueblo que estuvo al borde de la extinción por no querer poner su destino una vez más en otras manos”. Esto es una excusa para el sionismo, así los editorialistas aboguen por un sionismo más amable que nunca ha existido ni existirá, un Estado construido en nombre de una etnia y una religión (una concepción política que pertenece al Oscurantismo) por medio de la masacre, la expulsión y el terrorismo contra el pueblo cuya tierra robaron.

El genocidio nazi, un acontecimiento histórico real que debería dar claridad sobre la inherente crueldad y lo irreformable del sistema imperialista, ha sido convertido en un símbolo místico para justificar más crímenes. Los sionistas y las clases dominantes a las que sirve el sionismo tratan de prohibir —y convertir en blasfemia— preguntar por qué ocurrió este genocidio, como si entenderlo significara justificarlo. Hoy, cuando las potencias imperialistas afirman representar ciertos valores en su conflicto con el fundamentalismo islámico, y usan el peligroso resurgimiento del antisemitismo para esconder sus propios crímenes históricos y actuales, lo que se necesita más que nunca es un análisis científico de un pasado cuya sombra se asoma cada vez más.

Lo siguiente es de un artículo del SNUMQG publicado hace una década con ocasión del 60º aniversario de la liberación de Auschwitz [“Recordando a Auschwitz, mirando hacia el futuro”, del 31 de enero de 2005].

Un denso hedor de mentiras e hipocresía saturaba el aire de la reunión de líderes mundiales en Auschwitz-Birkenau con motivo del 60º aniversario de la liberación del mayor campo de exterminio nazi. La verdad es que Estados Unidos e Inglaterra no movieron ni un dedo para detener el genocidio, lo encubrieron mientras sucedía y tras la guerra protegieron a quienes lo cometieron. La pregunta es ¿por qué? , y ¿qué significa hoy?

Cuando los nazis llegaron al Poder en las elecciones de 1933, su odio por los judíos era bien conocido. Alemania tenía cerca de medio millón de judíos, menos del 1% de la población. Los nazis empezaron reprimiendo a los comunistas. Muchas de las decenas de miles de judíos alemanes que emigraron en la primera ola eran izquierdistas. A esto le siguió la matanza secreta de enfermos mentales, discapacitados y otros “in-

adaptados", que resultó ser un proyecto piloto para los campos de exterminio que abrieron ocho años después. Los homosexuales fueron un blanco especial.

La violencia en las calles y los asesinatos contra los judíos buscaban expulsarlos de Alemania. En 1936, las leyes de Núremberg les arrebataron los derechos civiles y prohibieron los matrimonios entre judíos y no judíos. Pero una vez los sacaron de todas las posiciones de autoridad, hubo una pausa que algunos interpretaron como que ya había pasado lo peor. Esta ilusión la hizo añicos la *Kristallnacht* (Noche de los cristales rotos) en 1938, cuando los nazis dirigieron turbas que atacaron los negocios y las casas de los judíos. Con este acontecimiento y con la anexión de Austria por Alemania ese año, más y más judíos trataban de emigrar.

Pero pocos países los dejaron entrar. De hecho, solo uno los recibió en cantidades ilimitadas: la entonces socialista Unión Soviética. En 1938, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt convocó la Conferencia de Evian, una reunión de 32 países celebrada en Francia, para decidir qué hacer con los refugiados judíos. Aunque Estados Unidos e Inglaterra admitían a decenas de miles al año, una cantidad diez veces mayor solicitaba visas. Estas dos potencias pidieron que otros gobiernos los aceptaran en su lugar. Francia se negó. El único país presente que accedió a aumentar la cuota fue la República Dominicana. La prensa nazi saludó la conferencia como señal de que el mundo empezaba a compartir su programa racial.

El barco SS Saint Louis partió de Hamburgo, Alemania, en mayo de 1939 rumbo a Cuba con 937 desesperados refugiados a bordo, casi todos eran judíos alemanes. La mayoría de ellos había solicitado la visa estadounidense. Cuba los había autorizado para desembarcar mientras esperaban una respuesta. Justo antes de llegar, Estados Unidos presionó a Cuba a cambiar de parecer y a prohibirles a los refugiados salir del barco. Ningún otro país latinoamericano los aceptó. El barco navegó tan cerca de las costas estadounidenses que los pasajeros podían ver las calles iluminadas de Miami en la noche. El barco esperaba en ultramar la respuesta a un cablegrama enviado a Roosevelt pidiendo refugio humanitario. El gobierno estadounidense ya había tomado una decisión en contra, pero no envió ninguna respuesta. En junio, el barco tuvo que volver a Europa, donde muchos de sus pasajeros terminaron en los campos de exterminio nazis.

Para 1941, cuando los nazis prohibieron oficialmente la emigración judía, más del 80% de los judíos alemanes ya se habían ido. Además la invasión alemana de Polonia dejó a la principal concentración de judíos en Europa bajo el control del Tercer Reich. A medida que los ejércitos nazis atravesaban Europa del este y entraban a la Unión Soviética, arrasando con densas zonas judías en lo que hoy es Bielorrusia y Ucrania, muchos millones de judíos quedaron bajo su bota. En enero de 1942, en una conferencia en el frondoso suburbio berlinés de Wannsee, adoptaron un plan para la "solución final": todos los judíos serían enviados a los campos de concentración del este. Los más débiles incapaces de trabajar serían exterminados. El resto trabajaría y moriría de hambre. Los que sobrevivieran también debían ser exterminados.

Los Aliados occidentales lo sabían, pero lo mantuvieron en secreto. Cuando el Congreso Judío Mundial con sede en Ginebra envió un cablegrama al departamento de estado estadounidense con los detalles del plan, el gobierno estadounidense no solo lo ignoró sino que le dijo al principal rabino estadounidense, que también había recibido el informe, que cerrara la boca. Desde el comienzo el Vaticano sabía todos los detalles por parte de fuentes católicas, pero a pesar de peticiones de abajo, el Papa Pío XII se negó a hacer una declaración pública contra la matanza de judíos, considerados oficialmente por la iglesia católica como "asesinos de Cristo".

En el gueto de Varsovia, una organización de combatientes judíos dirigida por comunistas y otras fuerzas de resistencia envió exploradores por las alcantarillas y más allá de los muros donde los nazis los mantenían encerrados. Siguieron a los trenes que se llevaban a miles de familias a un destino desconocido. Al final de la vía se encontraba Auschwitz, donde a la larga murieron más de un millón de judíos, 75 mil polacos no judíos, 18 mil rom (gitanos) y 15 mil prisioneros de guerra soviéticos, asesinados con gas venenoso y sus cadáveres quemados en hornos.

Llevaron al gueto a un representante del probritánico gobierno polaco derrocado por los nazis, para que escuchara su historia. Le describieron el campo de exterminio y le dijeron que los trenes llevaban a diario 10 mil judíos a la muerte, solamente desde Varsovia. Aunque no tenía inclinación particular por los judíos, aceptó salir de Polonia y contarles a las autoridades inglesas y norteamericanas, pensando que como aliado político lo escucharían. Era el tipo de hombre que esperaba reunirse con Churchill, y tuvo una larga conversación con Roosevelt, pero no pasó nada.

Auschwitz, al igual que los demás campos de concentración, empezó a abastecerse continuamente con tren cargados de vidas judías y carbón desde 1942. Sin esas vías férreas, la fábrica de muerte se hubiera paralizado y los hornos se hubiesen enfriado. ¿Por qué los Aliados no las bombardearon? Después de todo, estaban haciendo trizas los puertos europeos ocupados por los alemanes para ocasionar un desastre económico, y bombardearon la ciudad de Dresde casi hasta carbonizarla por la misma razón. ¿Qué los detuvo?

Se ha argumentado que Auschwitz se encontraba muy al sureste como para estar dentro del alcance de los bombarderos ingleses. Pero, si eso alguna vez fue cierto, por lo menos para abril de 1944 ya no lo era, y se comprobó hace poco cuando salió a la luz una fotografía del reconocimiento aéreo por la Real Fuerza Aérea británica al campo de exterminio. Ese tipo de fotografías se tomaban para preparar los bombardeos. La fotografía muestra claramente las barracas de los prisioneros, las cámaras de gas y los crematorios. Se sabe que los servicios de inteligencia de los Aliados recibieron informes de dos personas que huyeron de Auschwitz en ese mes, y dos más al mes siguiente.

Auschwitz se acercaba a su infernal clímax. Polonia ya no tenía judíos. Solamente en el transcurso de unas cuantas semanas en mayo y junio, los trenes llevaron a la muerte a 440 mil húngaros, la mitad de la población judía de ese país. Estados Unidos e Inglaterra solo observaban.

En agosto y septiembre de ese año, la fuerza aérea estadounidense bombardeó un complejo industrial a menos de cinco minutos por aire de las cámaras de gas de Birkenau. En un documental reciente de la BBC una sobreviviente recuerda con amargura cómo ella y otros prisioneros veían cientos de aviones de guerra pasar sobre ellos. Se preguntaban entre sí: “¿Por qué no bombardean este lugar? Aunque maten a muchos de nosotros, es la única oportunidad que tenemos para vivir”.

Octubre de 1944 presenció una de las conocidas rebeliones de prisioneros en Auschwitz. Cientos de prisioneros atacaron a los guardias con hachas y piedras. Usaron explosivos metidos de contrabando para volar una cámara de gas e incendiar un crematorio. Aunque los Aliados contemplaron la idea de lanzarles fusiles desde aviones a los presos, nunca lo hicieron.

De hecho, los campos de exterminio continuaron operando sin interferencia externa hasta el 27 de enero de 1945, cuando el Ejército Rojo soviético llegó a sus puertas. Encontraron unos siete mil sobrevivientes, todos tan débiles que no podían caminar. Los nazis huyeron hacia el occidente llevándose a 58 mil presos en una marcha de la muerte. Estaban decididos a matar hasta el último judío aunque los derrotaran.

Sin embargo, los crímenes de Estados Unidos no pararon en ese momento. Muy pocos dirigentes y verdugos nazis fueron juzgados por la simple razón de que Estados Unidos los protegió. Poco después de la guerra, Estados Unidos reclutó a muchos ex dirigentes nazis como aliados contra la Unión Soviética.

Los aliados identificaron a tres millones de alemanes como perpetradores de crímenes durante la guerra. Juzgaron a un millón y sentenciaron a once a pena de muerte. Unos cuantos recibieron cortas condenas en la cárcel. De los restantes, la mayoría tuvo que pagar una multa o se les impidió por un corto tiempo ocupar un puesto público. Para 1951, casi todos fueron amnistiados. A los grandes capitalistas como Krupp, cuyas fábricas usaron la mano de obra de los campos de concentración, les devolvieron sus fortunas.

El comandante nazi de Auschwitz fue ahorcado, pero de los 10 mil miembros de la fuerza élite nazi, las SS, que dirigían las matanzas, sólo unos 750 recibieron castigos, aunque muy leves.

Como lo reafirmó hace poco el libro *US Intelligence and the Nazis* de Norman J. W. Goda, basado en los archivos oficiales del gobierno estadounidense, miles de nazis y oficiales de las SS fueron llevados a Estados Unidos donde "podían ser útiles para contrarrestar las tendencias comunistas en las comunidades de inmigrantes", como lo planteara un artículo de la Associated Press. La iglesia católica y la inteligencia militar estadounidense trabajaron juntas para sacar clandestinamente de Alemania a los nazis más infames. De hecho, dice Goda, la CIA tomó a un grupo de oficiales nazis que estaban encargados de la inteligencia en el Frente Oriental y los utilizó como el núcleo en torno al que se construiría el futuro servicio de inteligencia de la Alemania occidental, que aún opera hoy.

Los historiadores actuales que defienden la conducta de Churchill y Roosevelt plantean dos argumentos contradictorios. Uno es que los dos hombres temían que si se llegaba a identificar la guerra con el rescate de los judíos de Europa, la "opinión pública" antijudía en sus respectivos países podría perjudicar su participación en la guerra. En otras palabras, esta explicación culpa al pueblo de los países occidentales al que le ocultaban lo que hacían los nazis. Esto es poner la verdad patas arriba.

El segundo argumento, más comúnmente planteado por expertos militares, es que si se hubiese dado a conocer la verdad sobre los campos de exterminio, la presión del público para hacer algo al respecto habría limitado su libertad para fijar las prioridades militares según sus objetivos generales de la guerra.

Si se quieren conocer los objetivos de Estados Unidos, hay que ver los resultados de su triunfo: Estados Unidos se convirtió en la principal potencia imperialista capaz de cebarse de la explotación de todo el mundo. Inglaterra, aunque perdió su posición anterior, salió como una importante potencia y se convirtió en el principal socio de Estados Unidos. Alemania y Japón, que trataron pero no lograron alcanzar el dominio global que sí logró Estados Unidos, no tuvieron más opción que ser socios menores de la criminal coalición dirigida por Estados Unidos. Estados Unidos e Inglaterra no usaron sus bombas para salvar a los judíos porque tenían otros objetivos. Después de la guerra protegieron a los nazis por las mismas razones imperialistas.

Vale la pena pensar sobre qué razones políticas e ideológicas impulsaron el genocidio nazi contra los judíos, y por qué las potencias occidentales optaron por ignorarlo.

Los nazis siempre asociaron a los judíos con el comunismo, no solo por propósitos demagógicos, sino como parte de su concepción general. Es claro que el antisemitismo proliferó mucho antes de la época moderna, pero eso no explica la forma virulenta y genocida que le dieron los nazis en preparación para lo que ellos consideraban el conflicto inevitable con la URSS, una causa en la que esperaban ganarse el respaldo o al menos la neutralidad de los aliados de Occidente. El sanguinario odio de los nazis hacia los judíos se agudizó particularmente cuando el "judío bolchevique" primero frenó a los ejércitos alemanes que avanzaban hacia el este y luego los obligó a retroceder.

Muchos judíos tenían buenas razones para odiar el orden mundial de ese entonces. Tenían una fuerte representación en el movimiento comunista y la gran mayoría consideraba a la Unión Soviética como un faro de salvación. De hecho, la Unión Soviética sí era un faro para los judíos y para los oprimidos en general. Los bolcheviques emanciparon a los judíos en la Rusia zarista, que durante siglos había sido un infierno para ellos. Acogieron a los judíos en el movimiento revolucionario y en la vida pública que antes les era vedada. Durante la II Guerra Mundial, el Ejército Rojo salvó la vida de 1,5 millones de judíos de los 4 millones que se encontraban en los territorios ocupados o invadidos por los alemanes, según el conocido historiador norteamericano Arno Mayer.

Al igual que las otras fuerzas en la guerra, los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra tenían sus propias agendas políticas e ideológicas. Una de las razones por las que ansiaban limitar la presencia judía fue precisamente la influencia de la entonces socialista Unión Soviética y del marxismo revolucionario entre muchos judíos. Además, querían ganarse el respaldo de la opinión pública para librar esta guerra sobre la base más atrasada posible. Querían debilitar la opinión pública antiimperialista y pro-soviética, y en su lugar avivar los sentimientos patrióticos y el chovinistas. Querían librar esta guerra de un modo que sirviera a sus planes imperialistas y a sus preparativos para confrontar a la entonces socialista URSS, aun cuando se vieron obligados a aliarse con ella para derrotar a Alemania.

Cuanto más se comprenda que todos los principales reaccionarios del mundo permitieron el genocidio nazi, más se comprenderá que los gobernantes de hoy utilizan esta experiencia una vez más para impulsar sus objetivos actuales. Por ejemplo muchos de ellos están tratando de usar esta experiencia para excusar e inclusive para justificar la opresión del pueblo palestino por parte de Israel. Pero no basta con oponerse a esto. Se tiene que abordar el porqué de este crimen. ¿Se debe, como dice mucha gente, al "mal" que se esconde en el corazón de los hombres o por el contrario a fuerzas ideológicas, políticas y económicas reales que operan en el mundo? Fue un mal que asumió una forma particular en un contexto mundial particular. Era un mundo configurado de una manera diferente al mundo de hoy, pero un mundo en el que a las potencias imperialistas las impulsaron ni más ni menos los mismos motivos de hoy: el afán de imperio en un sistema capitalista cuyo producto inevitable es la constante división y redivisión del mundo. □